

MANIFIESTO

SISAY 2019

TODOS TENEMOS DERECHO A UNA ALIMENTACIÓN BUENA, LIMPIA, JUSTA Y BIODIVERSA

SISAY 2019: II Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Agricultores

28 - 31 de octubre del 2019

Barranco, Lima - Perú

A finales de octubre del 2019 se realizó en Lima, Perú, la segunda edición de SISAY: Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Agricultores, que se extendió a productores, agrónomos, pescadores artesanales, cocineros y activistas, entre las edades de 18 a 35 años, provenientes de diversas regiones y países vecinos, tales como Colombia, Bolivia, México, Puerto Rico y Brasil, haciendo de SISAY un espacio único para compartir experiencias, saberes y co-crear juntos en base a la gran diversidad cultural. Las ideas y reflexiones de cada participante han sido pieza clave para construir el siguiente manifiesto:

Declaración de principios básicos

El contexto

La agricultura familiar agrupa cerca del 81% de la actividad agrícola en América Latina y el Caribe (ALC), esta provee además, a nivel de país, el 67% del total de la producción alimentaria, ocupa el 67% de la superficie agropecuaria, y genera el 77% del empleo agrícola en la región (FAO, 2012). Actualmente las y los jóvenes son partícipes de la migración extrema hacia las ciudades en busca de nuevas “oportunidades”. Los principales factores que contribuyen a esta situación incluyen: ...

Nos preguntamos entonces, cuando las personas mayores portadoras de una amplia experiencia, conocimiento y sabiduría mueran: ¿quiénes habitarán las zonas rurales y abastecerán nuestra mesa de alimentos? Según el reporte del diario *El Peruano*, la pequeña agricultura familiar representa el 97% de los productores del país, por lo tanto, el desafío está en lograr que la juventud rural pueda quedarse en el campo, y que encuentre en este oportunidades de desarrollo profesional y personal, poniendo en valor su cultura y conocimientos, con el apoyo del Estado y de la sociedad en su conjunto.

En el contexto de crisis climática, la agricultura puede ser el problema o la solución dependiendo del modo en cómo se trabaje la tierra; sin duda alguna la agroecología ayuda a la resiliencia de los ecosistemas así como de las comunidades productoras, y se plantea como la mejor opción para enfrentar los múltiples retos de los efectos del cambio climático sobre el sector. Tanto en el Perú como en toda la región de ALC, se posee una gran riqueza intangible basada en los saberes ancestrales ligados a agricultura. Por ello está en nosotros, las y los jóvenes, revalorizar esas técnicas y fusionarlas con nuevas tecnologías para hacer **innovación rural**, tan necesaria para adaptar la agricultura ante el cambio climático y convertirla en una fuente segura de ingresos decentes. Por ello sería estratégico garantizar los derechos de las y los pequeños productores por la seguridad y soberanía alimentaria, donde nosotras y nosotros tengamos un rol importante y seamos reconocidos como la pieza clave para lograrlo.

En cuanto a nuestros productos, necesitamos que lleguen de manera fácil a todos los mercados de nuestros países y que dejen de ser sólo llamados “una alternativa saludable”. Es necesario que se conviertan en la base de la alimentación orientada a la

salud del cuerpo, de la tierra y de los ecosistemas que los producen: es vital que el Estado ayude en la promoción y comunicación de la alimentación saludable como un derecho universal y la mejor forma de prevenir enfermedades. Es necesario poner el mismo énfasis y la misma cantidad de recursos que se vienen dando actualmente a la promoción de la agroexportación de productos orgánicos, al consumo local. Sólo en Lima, las cifras reportan que en el mercado nacional, las ventas de productos orgánicos ascienden a 3 millones de dólares, lo que representa el 0,8% del valor de las exportaciones de productos orgánicos al exterior (Higushi A. 2015)¹.

Tomando el ejemplo del Perú, este constituye un país cultural y agro-biodiverso y el centro de origen de muchas especies, entre ellas más de 4000 variedades de papa, más de 300 variedades de ajíes, y con más de 2 millones de personas dedicadas a la agricultura familiar (Andina 2019); situación que depende vitalmente de la nueva generación para preservar este patrimonio vivo y las actividades económicas que genera a futuro. Sin embargo, cada vez se encuentran menos jóvenes en el campo produciendo de manera agroecológica, así como cada vez hay más tierras reguladas con leyes que fomentan y protegen al agronegocio y monocultivo. Y de manera preocupante, las y los jóvenes rurales sienten/son conscientes de que no tienen las mismas oportunidades que sus pares urbanos, y que la sociedad los invisibiliza en lugar de alentarlos, cuando finalmente serán ellos quienes alimentarán a todos los ciudadanos.

Entonces surge la pregunta: ¿cómo fomentar que nosotros, las y los jóvenes, nos quedemos en el campo y escojamos la vocación de productor artesanal de alimentos? Algunas posibilidades importantes serían: fortalecer los centros de educación técnica orientados al campo, difundir y promover los programas de rescate de conocimientos ancestrales; asegurar el acceso a la tierra con créditos accesibles y justos; fomentar la formación de cooperativas de jóvenes y su incorporación en organizaciones campesinas ya constituidas; y extender la asesoría financiera, técnica y legal con el fin de mejorar la producción y el emprendimiento rural.

Sin duda, espacios de desarrollo y aprendizaje como SISAY ayudan a fortalecer nuestros conocimientos y crean lazos de hermandad, alrededor del amor por nuestra Tierra. Cada joven compartiendo su historia y la de su territorio nos inspira y ayuda a fortalecer nuestro compromiso con ella, la Tierra. ¡Con plena confianza, declaramos que somos el presente y el futuro, la nueva generación de jóvenes agricultores!

Semillas, seguridad y soberanía alimentaria

Creemos firmemente que es determinante garantizar el derecho de los pueblos a *“mantener, controlar, proteger y a desarrollar sus propias semillas y conocimientos tradicionales”* tomando a las **semillas nativas como el corazón para lograr la seguridad y soberanía alimentaria.**

¹ Higushi Angie 2015, p.75 U.Pacifico

Por ello exigimos que se fomente el intercambio de semillas libremente, pues estas son el claro reflejo de nuestra **cultura** y **biodiversidad** y lo seguirán siendo para las futuras generaciones. Por lo tanto, pedimos que se amplíe la **Ley de Moratoria para evitar el ingreso de los organismos vivos modificados** (o transgénicos) al Perú; y además, que se controle, vigile y sancione el uso indiscriminado de agrotóxicos, incluso en el periodo de carencia ya que el uso de estos pone en riesgo nuestra biodiversidad.

Pedimos que el Estado lidere desde la **compra pública** la adquisición de un porcentaje incremental, hasta llegar a un nivel significativo, de alimentos provenientes de la agricultura familiar, dando prioridad a los productores locales que practican la agroecología y conservan variedades nativas.

Como jóvenes agricultores entendemos que la Tierra es un ser vivo y protegerla es nuestra prioridad, por ello no tenemos duda que **sólo a través de prácticas agroecológicas podremos generar alimentos de calidad** para la población que hoy más que nunca lo necesita.

Equidad de género y empoderamiento de las mujeres

Queremos también resaltar la ardua labor que las mujeres realizan en toda la cadena alimenticia, desde la producción y recolección, hasta el procesamiento, la comercialización y la preparación de los alimentos; labor que es ampliamente subvalorada económicamente. Por ello enfatizamos que la equidad de género es fundamental y necesita ser enseñada a todos los niveles (educación, medios de comunicación, instituciones públicas, mercados...) en las zonas rurales y urbanas, permitiendo a las **mujeres ser reconocidas monetaria y socialmente por su trabajo**, a través de una remuneración equiparable con la de los hombres y compensaciones por su triple jornada laboral (considerando el cuidado que brindan hacia los niños y los ancianos). Este será el primer paso para el desarrollo equitativo de la sociedad, donde ambos géneros tengan libre elección de sus ocupaciones sin rechazar las culturas tradicionales.

De manera complementaria, sin duda a las mujeres se podrían nominar como "guardianas de las semillas", ya que llevan mucho tiempo inmersas en la chacra (mientras que los hombres llevan más actividades fuera del campo), y son portadoras de mucha sabiduría ancestral y conocedoras de diversos métodos de siembra y propagación de plantas.

Alimentación buena, limpia, justa y biodiversa

La alimentación saludable tiene un impacto positivo directo en el desarrollo cognitivo de los niños, lo que implica un mejor desarrollo corporal y mayores capacidades de aprendizaje para toda la vida, como lo demuestran diferentes estudios; por ello debemos fomentarla como el motor de la transformación y desarrollo nacional. De ser implementada desde la pequeña infancia, los niños desarrollarán habilidades importantes, y también podrá ser el medio para la transmisión de valores como el amor

por la Tierra y su cuidado, el respeto por el conocimiento de los mayores y de los pueblos originarios, y la curiosidad por descubrir nuevos sabores, entre otros.

Además, se podrá sensibilizar a los ciudadanos acerca de los diversos y valiosos roles necesarios para la producción de alimentos de calidad y el cuidado del medioambiente y del mundo rural, a través de los medios de comunicación y de experiencias vivenciales beneficiosas para todos: visitas de chacras y granjas, talleres del gusto, investigación y divulgación científica, entre otros. Las y los jóvenes agricultores cuentan con herramientas tecnológicas y comunicativas para contribuir a la educación de sus hermanas y hermanos en la alimentación saludable y sostenible y la buena gestión de los recursos naturales (ahorro del agua, compostaje, reforestación...).

Por último queremos recordar que los seres humanos somos **un solo pueblo**, y cada joven agricultor es el reflejo de cada semilla nativa que germina, no reemplacemos estas semillas por los OGM, al contrario démoslas a conocer y reguémoslas para que crezcan fuertes y den buenos y diversos frutos, para que a sus mesas lleguen alimentos buenos, limpios y justos.

Por lo antes mencionado las y los jóvenes agricultores hoy levantamos nuestra voz y exigimos al Estado así como a las empresas y las organizaciones de la sociedad civil:

1. Reconocer a las y los jóvenes agricultores como los herederos del campo, guardianes de semillas y protectores de nuestra agrobiodiversidad por la ardua labor que realizamos día a día.
2. Promover la formación en producción agroecológica a través del rescate de conocimientos ancestrales y la aplicación de tecnologías sostenibles y fáciles de replicar.
3. Proteger y conservar el patrimonio genético de nuestras semillas nativas y por ende nuestra biodiversidad; no necesitamos de semillas transgénicas ni de agrotóxicos cuyo uso agrede la calidad de los suelos, del agua y de la vida silvestre.
4. Fomentar el acceso a fuentes de financiamiento para el desarrollo de nuestras empresas en todas las regiones del país, el cual nos permitirá superar la escasez inicial de recursos e ingresar preparados al mercado.
5. Regular y limitar la comercialización y el uso de agrotóxicos en nuestros territorios, pues tenemos derecho a gozar de una vida libre de sustancias nocivas, produciendo alimentos sanos para todas y todos.
6. Desarrollar en las instituciones de educación inicial y primaria programas de Alimentación Saludable y Agroecología, ya que creemos que son fundamentales en los primeros años de vida para aprender a nutrirnos respetando la Tierra y conectando a través de ella con la salud.
7. Implementar las acciones de adaptación y mitigación del cambio climático propuestas por el Perú y los países de ALC como contribución al Acuerdo de París (2015), e inspirar estilos de vida ecoamigables entre todos los ciudadanos, incluido a los agricultores, a través de la educación ambiental cívica y de incentivos fiscales. No es justo que nosotros y las futuras

generaciones vivamos las consecuencias de la explotación ambiental de la explotación de la naturaleza y de la industrialización de la sociedad.

Firmantes del manifiesto:

Mercedes Marita Abendaño Rodriguez
Santiago Aguilar Zilli
Diego Andrade Yupanqui
Heldy Kerim Aquino Grande
Margarita Arredondo
Juanita Dienicia Barranzuela Iman
Jackson Baumann
Judith Marlene Bautista Huamani
Ysabel Calderón Carlos
Mavel Fátima Camones Camacho
Brainerd Maxwell Cano Bonilla
Carmen Rosa Carpio Huaman
Yuder Carrasco Cardenas
Yury Katterins Castillo Flores
Juan Diego Castro Mendoza
Alexander Waldir Condori Figueroa
Rony Alberto Cullanco Perez
Jhonn Keler Diaz Coronado
Christian Echevarría Garfias Arevalo
Yulino Garcia Chiquillo
Deybi Luis Guerrero Altamirano
Adel Guerrero Lázaro
Wilfredo Hanco Melo
Juan Gabriel Daniel Hinojosa Garcia
Lady Milagros Huaman Bernilla
Juan Carlos Huaman Bernilla
Estrella Mari Bella Huerta Guimaray
Jesus Bautista Javier Espinoza
Nataly Yosselyn Julca Beteta
Fredy Laura Martinez
Alesban Lopez Lopez
Ismael Marquez Sullon
Lino Alexander Martinez Gonzalo
Danny Fernando Martinez Querevalu
Nicolas Sheiner Mayorca Condori
Yésica Nina Cusiyupanqui
Edgar Ochoa Vela
Ediño Ojeda Neyra
Mariemines Ortiz Torres
Luis Alfonso Pino Ramirez
Yuthquenia Quispe Nina

Angie Marieth Rengifo Peña
Vladimir Hagler Reyes Orihuela
Wara Iris Ruiz Condori
Sarita Salazar
Rovinson Sergio Senosain Chávez
Yuvi Sanid Torres Morales
Ricardo Nahuel Valenzuela Antezana
Rubí Villanueva Bocanegra
Mayumi Chiemi Villegas Huaycama
Luis Alberto Villena Dávila
Miguel Zamalloa Condori